



## CARTA A EDUARDO LOFFSNER

Bogotá, 20 de noviembre de 2020

Querido Eduardo Loffsner

Un día como hoy quedó marcado en nuestra memoria, ya que hace 34 años que no sabemos que pasó contigo, nos dejaste con preguntas en la garganta ¿Dónde estás? ¿Qué pasó contigo? ¿A dónde te llevaron?, con la zozobra de volver a encontrarnos y que pudieras de nuevo recomendarme algún buen libro para leer, para comprender un poco más este intrincado mundo que solo nos deja preguntas y pocas respuestas nos da.

Déjame contarte que por estos días las personas marchan, levantan su voz, se hacen notar frente a algunas instituciones cuyos objetivos siempre van en dirección a otros intereses que no son los de un pueblo que sufre, que llora y que lamentablemente sigue esperando. Y aunque es muy difícil de entender les tengo fe, creo que esos gritos, caminatas, cacerolazos, pitos y demás colapsan en una fuerza que poco a poco hace que despertemos, que nos demos cuenta de las muchas atrocidades que se cumplen en homenaje a un dios llamado guerra. Les tengo fe ya que es la única vía con la que contamos para que podamos volver a saber de ti.

Muchos han seguido tus pasos, han luchado por los otros, por esa transformación social que a todos nos hace falta, ellos y ellas son los que hoy cantan y bailan en las calles de tu querida Bogotá para enseñarles a los violentos y a los opresores que aquí estamos, que aquí estás, que vamos a seguir resistiendo hasta que nos den respuestas, hasta que el cuerpo aguante, como dice la canción, sé que no son esos vallenatos de los que tanto disfrutabas pero que se te acompañan en cada una de tus sonrisas.

Quisiera contarte todo lo que ha pasado desde que no estás, desde que te estamos esperando, numerarte uno a uno los eventos que han marcado a nuestra querida patria, aquellos momentos buenos y otros no tanto, hacerte llegar la alegría que sentimos todos los colombianos cuando por fin se respiraba algo de paz en el ambiente y también confesarte la decepción que sentí cuando esa esperanza que abrigamos todos y todas al momento de levantarnos a un nuevo día se desvanece junto con las noticias aterradoras que suceden en nuestro amado territorio.

Para despedirme me gustaría confesarte que en los libros siempre encuentro refugio, así como lo predicabas, en ellos hay huellas, caminos, laberintos que en un futuro nos van a encontrar y espero que cuando llegue ese día te pueda reconocer y estrecharte en un abrazo y decirte: Te hemos echado de menos.

5hYbHJa YbhYz>cf[ Y@fU

I b'XYgVbcVXc'a ,gei Y'YgdYfU'YbWbhUfHY'Yb'WbVJcbYgXY'dfchYgU'm]Vfcgc`j ]XUXcg'